vinetur

El conflicto en Oriente Próximo dispara la incertidumbre logística y amenaza los precios del vino polaco

El cierre del Estrecho de Ormuz encarece el transporte y pone en jaque la estabilidad del sector vinícola en Polonia

miércoles 18 de marzo de 2026



El sector del vino observa con preocupación la situación en Oriente Próximo. El conflicto en la región ha generado incertidumbre sobre el impacto que podría tener en los precios de productos básicos, como los combustibles y la energía, y sobre la inflación. Tanto empresarios como consumidores temen que estos cambios afecten a sus bolsillos. La industria del vino, muy dependiente de la logística internacional, se encuentra especialmente expuesta a estas alteraciones.

Según Olga Kołakowska, directora general de Hillebrand Gori Poland, filial polaca de una empresa internacional especializada en transporte de bebidas alcohólicas, la compañía opera desde hace días en un estado de alerta. El cierre del Estrecho de Ormuz ha interrumpido el flujo de uno de los recursos más importantes para la economía mundial: alrededor del 20% del comercio mundial de petróleo pasa por este corredor. Las restricciones han provocado una volatilidad sin precedentes en los precios del combustible. Este aumento repentino en los costes operativos afecta directamente al transporte marítimo, aéreo y por carretera. Los barcos deben rodear África, los vuelos se reducen y las tarifas de los transportistas suben en todo el mundo.

Kołakowska explica que si las interrupciones continúan, su efecto podría extenderse a escala internacional. Evitar el Estrecho de Ormuz alarga las rutas entre una y tres semanas, lo que provoca congestión en los puertos, escasez de contenedores y un aumento de los costes logísticos. El impacto ya se nota en todos los tipos de transporte. Productos como vinos y cervezas, sensibles a la temperatura y a los plazos de entrega, pueden verse afectados antes que otros sectores. Las rutas más largas, la menor capacidad y las tasas adicionales dificultan prever los precios. Los barcos consumen más combustible en trayectos alternativos y las aerolíneas operan con menos disponibilidad y bajo presión por el aumento de costes. El sector vinícola, muy condicionado por la estacionalidad y la necesidad de cumplir plazos concretos, debe prepararse para retrasos, mayor volatilidad en los precios y dificultades para planificar inventarios.

Los responsables de las principales empresas vinícolas polacas reconocen que siguen con atención la evolución geopolítica. Son conscientes de la fuerte dependencia del sector respecto a la logística internacional. Krzysztof Apostolidis, presidente de Partner Center, señala que aunque el conflicto aún no ha repercutido directamente en los

precios del alcohol en las tiendas, existe un riesgo logístico importante. Si las alteraciones en el transporte marítimo se prolongan, aumentarán los precios de componentes como envases o materias primas y también el coste energético. El precio del gas es especialmente sensible a estas fluctuaciones y resulta fundamental para la producción de vidrio.

Bartex exporta sus productos a 20 países e importa desde 25. La empresa identifica como principales amenazas actuales la inestabilidad en las cadenas internacionales de suministro y el encarecimiento del transporte marítimo y por carretera. Grzegorz Bartol, vicepresidente de Bartex, explica que las empresas intentan reducir estos riesgos diversificando proveedores, planificando mayores reservas y aumentando la flexibilidad logística. Si el conflicto se prolonga habrá presión sobre los costes debido al encarecimiento del combustible, la energía y los servicios logísticos. Esto podría repercutir a medio plazo en el precio final del vino importado desde países como Australia o Nueva Zelanda, aunque la magnitud dependerá del desarrollo geopolítico y de la estabilidad energética y logística.

Joanna Dolęga-Semczuk, miembro del consejo directivo y directora comercial y de marketing en Henkell Freixenet Polska —parte del grupo internacional Henkell Freixenet— afirma que el impacto directo sobre su empresa es limitado por ahora. Sin embargo, si el conflicto se agrava o se prolonga mucho tiempo, todos notarán sus consecuencias. Para su compañía es prioritario mantener la estabilidad en el suministro y precios previsibles para sus socios comerciales. Por eso centran sus esfuerzos primero en gestionar con eficiencia las operaciones logísticas antes de trasladar posibles aumentos a los precios finales. Los contratos a largo plazo con socios fiables ayudan a limitar el efecto de fluctuaciones puntuales derivadas de movimientos especulativos.

La presión geopolítica no es el único motivo de inquietud para el sector vinícola polaco. Desde hace meses se debate una posible reforma legal sobre alcohol que podría afectar al vino junto con otras bebidas como cerveza o vodka. El sector teme hacia dónde puede evolucionar esta reforma sobre prevención del alcoholismo aprobada originalmente en 1982. La Asociación Polaca del Vino lleva años pidiendo cambios porque considera que las normas actuales están desfasadas respecto a la realidad

social y económica actual.

Uno de los puntos clave es permitir la venta online de vino, algo importante para muchas bodegas polacas. Según esta asociación profesional, las propuestas presentadas hasta ahora por algunos partidos políticos perjudicarían gravemente al sector vinícola nacional. Los autores parecen ignorar que el enoturismo y el consumo responsable contribuyen a fortalecer la cultura gastronómica sin fomentar un mayor consumo.

Magdalena Zielińska, presidenta de esta asociación empresarial, señala que los cambios en las preferencias del consumidor, junto con caídas en ventas, confusión regulatoria y posibles nuevas restricciones legales —sumados ahora a problemas geopolíticos— obligan a las empresas a ser más flexibles e incluso cambiar su estrategia comercial. Esta incertidumbre prolongada dificulta cualquier planificación o inversión e impide un crecimiento estable para el sector vinícola polaco.